

Crítica de discos

Indianas y Romancero Gitano

José Prieto Marugán

Carlos Guastavino: Indianas; Mario Castelnuovo-Tedesco: Fantasía, Op. 145, Romancero gitano, Op. 152. Intérpretes: Cuarteto Vocal Cavatina (Mercedes Lario, soprano; Marta Knörr, mezzosoprano; Felipe Nieto, tenor; José Bernardo Álvarez, barítono); José Antonio García Fuertes, guitarra; Aurelio Viribay, piano. Sello: **Columna Música, ref.: 1CM0215. Distribuido por **Diverdi**. Duración: 50'42".**



Para quienes no se conformen con escuchar siempre la misma música este CD es un reto: música infrecuente servida por una formación desusada en el mundo del disco. Les adelanto que la experiencia es reconfortante y atractiva.

Carlos Guastavino (1912-1997) es uno de los compositores argentinos más importantes. En términos generales, su música resulta nostálgica y melancólica, blanda para algunos, pero ha conseguido llegar al público hasta el punto de que alguna de sus canciones (*Se equivocó la paloma*, con texto de Alberti, por ejemplo) es considerada parte del acervo popular. Sus *Indianas* (1967) son seis canciones, para cuarteto vocal y piano, deliciosas, no folclóricas, pero sí de ambiente

popular pues muestran estilizados ritmos de zamba, chacarera, habanera o cueca, y un elaborado acompañamiento pianístico. Destaca el juego de timbres de la vitalista *Gala del día* (Arturo Vázquez); la poesía elegante de *Quién fuera como el jazmín* y la distinción y delicadeza de *Chañarcito, chañarcito*, ambas de León Benarós. La cuarta de las canciones, *Viento norte* (Isaac Aizenberg), es dramática y violenta, retratando la dura llanura de la pampa que deja un regusto inquieto; como contraste, la gracia de *Al tribunal de tu pecho* (Benarós), y el ritmo bailable de *Una de dos*, con texto de Juan Ferreyra Basso. Las canciones, siempre melodiosas, suenan cómodas; aquí no hay “dos de pecho” ni agudos sobrehumanos para poner a prueba las gargantas; no, la música es amable, sentida, elegante y siempre al servicio de la intención del poeta.

Mario Castelnuovo-Tedesco (1895-1968), italiano de nacimiento y norteamericano de nacionalidad, es conocido por sus obras para guitarra, instrumento que descubrió a través de Andrés Segovia, pero fue autor, además, de música de cámara y numerosas canciones; se pueden recordar sus más de treinta sobre textos de Shakespeare. También destaca en su producción un elevado interés por lo español, como demuestran sus *25 caprichos de Goya*, su *Platero y yo* y las canciones sobre textos de García Lorca aquí grabadas. El universo poético de Lorca, difícil en sí mismo, lo es mucho más cuando se intenta llevar a la música, pero su fuerza es tanta que son muchísimas las obras escritas o inspiradas en sus escritos. El ***Romancero gitano***, *Op. 152, para cuarteto vocal y guitarra*, es una obra imponente. La componen siete canciones de distinto contenido y energía para las que Castelnuovo-Tedesco ha dispuesto toda una paleta de colores e intensidades sonoras. La riqueza polifónica de la primera, *Baladilla de los tres ríos*, deja paso a la melancólica *La guitarra*, en la que destacan

los juegos de las parejas de voces (ellos y ellas). Con un título como *Puñal*, no puede esperarse sino una música tensa, declamatoria a veces, con episodios aislados –solistas- de la guitarra y de las voces que cuando quedan solas, impresionan. *Procesión*, dividida internamente en tres partes es, para nosotros, la más importante del conjunto: la primera, “Procesión”, ofrece el eco de un imaginado desfile procesional; “Paseo”, la parte central, tiene a las voces femeninas como protagonistas y retrata el andar renqueante de la imagen que se aleja hacia el horizonte; “Saeta”; la tercera, muestra una gran originalidad en el juego de las cuatro voces solistas. El contraste surge con el ritmo de habanera de *Memento*, y la extroversión de *Baile*, la más andaluza de la serie. *Crótalo* con una guitarra muy elaborada y la fuerza que dan las palabras esdrújulas, se presta a un apasionante juego de contrastes.

Un cuarteto vocal, es un conjunto de cuatro voces (soprano, mezzosoprano, tenor y barítono, en este caso), pero el Cavatina es algo más porque sus timbres, su sentido del conjunto y su capacidad para fundir los sonidos destacan sobremanera. Hay momentos en que esta amalgama de colores sonoros hace complicado distinguir cuál de ellas o de ellos canta. A los sobrados recursos técnicos, afinación excelente, musicalidad, empaste, dinámicas, se une una verdadera interpretación del carácter de cada obra, amable y melódico en Guastavino o trágico, duro, primario y vital en el *Romancero* de Castelnuovo-Tedesco.

La *Fantasia*, Op. 145, para guitarra y piano, es obra de complejo equilibrio entre el potente instrumento de teclado y la íntima y delicada guitarra, tanto a la hora de escribirla como de interpretarla.

Castelnuovo-Tedesco superó la prueba inicial, creando un variado cuadro de sonoridades y entregando a cada instrumento aquellas que le son más adecuadas. García Fuertes y Viribay han sabido, por su parte, mantener esta medida exhibiendo el principio básico de la música de

cámara: el equilibrio.

El disco contiene interesantes notas de Arturo Reverter y el texto de las canciones, en español e inglés. El único “pero” es la duración; cincuenta minutos saben a poco; quizá se hubiera podido buscar otra obra, pero como hay lo que hay, nuestro consejo es que escuchen la *Procesión*, otra vez, como si fuera una propina.

[Más información](#)

Copyright © 2009 OpusMúsica. All Rights Reserved
ISSN: 1885-7450

La opinión de OpusMusica se expresa sólo a través de los editoriales. Cualquier responsabilidad por el contenido de otras colaboraciones y artículos corresponde en exclusiva a sus respectivos autores.

Diseño basado en [YAML](#)